

Dos recientes entrevistas muy relacionadas con Barbiana nos servirán para construir nuestras escuelas actuales a más de mil Kms y a 50 años de distancia.

1. Entrevista inédita a Lucio Bruni, exalumno de Barbiana

Cristina Bota Oliveras,
maestra de música de la escuela Llagut (Sant Pere Pescador, Girona)

Una “erasmus” en Florencia se encontró con este barbianés, identificado por su compañero Enrico Zagli: sí, vivía sobre Campestri y tenía 36 vacas en el establo por lo que aseguraba que “la escuela siempre será mejor que la mierda” (*Carta a una maestra* p. 34).

Eran las 19:30 del viernes 21 de abril del 2000. Yo estaba realmente muy emocionada. Uno de sus dos hijos nos abrió la puerta y nos condujo a la casa vecina, la de los abuelos, donde Lucio cuidaba de sus padres. Nuestra conversación se desarrolló, pues, en familia.

¿Cuál fue su relación con don Milani? ¿Por qué razones usted recaló en su escuela?

La verdad es que fui a Barbiana porque en aquel momento no había otra escuela más cercana. Vivíamos en Montenocchi, a unos 7 kilómetros de Vicchio. En Vicchio no había escuela secundaria. Sí la había en Borgo San Lorenzo, pero quedaba a unos 12 kilómetros de distancia. De manera que, por decirlo así, casi estuve obligado a elegir Barbiana.

¿A qué distancia estaba la escuela de Barbiana de su casa?

A unos 5 kilómetros. Iba a la salida del sol para llegar a las 8; tardaba más de una hora, andando, naturalmente, y regresaba a la puesta. Estábamos en la escuela hasta que anochece, no había un horario fijo: en invierno las jornadas eran más cortas y en verano más largas. Y no teníamos vacaciones, ni domingos, ni festivos, solo el día de Navidad

O sea, 365 días al año...

Por las mañanas solíamos dar una asignatura clásica. Así, por ejemplo, la mañana entera se dedicaba a las matemáticas. Y lo mismo cuando dábamos lengua extranjera, por ejemplo francés: también le dedicábamos toda la mañana. Por las mañanas, como re-

glá, se daban las materias clásicas. Dábamos italiano, una materia que siempre daba don Milani, mientras que las demás materias nos las enseñábamos entre nosotros mismos... Recuerdo que, en tercero, yo enseñaba historia, geografía y química a los chicos de primero y segundo. En realidad estudiábamos 4 lenguas extranjeras (francés, alemán, español e inglés), aunque nos examináramos solo de una.

¿Podría describirme un día cualquiera en Barbiana?

¡Cada día era diferente! Por las mañanas, normalmente íbamos a la iglesia, donde don Milani oficiaba la misa y, cuando llegábamos, íbamos allí a saludarle. Después, las mañanas las dedicábamos a las distintas materias: por ejemplo, el lunes francés, el martes italiano, el miércoles historia, etc., pero solo las mañanas. Todos traíamos la comida de casa y comíamos juntos. Después, estábamos una o dos horas con don Milani leyendo el periódico, normalmente más de dos. Hay que decir que leíamos el periódico de días anteriores, porque a nosotros nos llegaban con retraso. Leíamos el periódico y, si había alguna cosa interesante, hablábamos de ella durante tres o cuatro horas, no había límite, podíamos estar toda la tarde discutiéndola y comentándola entre todos.

¿Cuántos años estuvo allí?

4 años.

¿Preparaba para la vida la escuela de Barbiana? ¿Ha sido útil para usted?

¡Desde luego! Aprendí algunas cosas que los chicos de la escuela estatal ni siquiera habían tratado. Por ejemplo los periódicos,

h
e
r
r
a
m
i
e
n
t
a
s



pero además muchas otras cosas: el hecho es que aprendíamos hasta cuatro lenguas extranjeras y ellos habían dado solo una, y mal. Cuando llegábamos al examen (normalmente nos examinábamos de francés), ellos solo sabían las excepciones y algún verbo; en cambio nosotros sabíamos hablar francés. Recuerdo que en el examen de francés de segundo curso de secundaria, la profesora que me examinaba me hizo leer un texto distinto al que yo traía, porque decía que lo había memorizado, ya que no podía ser que tradujese con tanta facilidad del francés al italiano y viceversa. Me dio un texto y me lo hizo leer en francés y después se lo tradujo al italiano directamente. Ella me preguntó si había estado en Francia, porque no acababa de creer lo que estaba oyendo y llamó a los demás profesores para que me escucharan. Después me preguntó las excepciones y le respondí que no las sabía de memoria y le pedí que me dijera una frase en italiano con las excepciones y que yo se la traduciría al francés. Lo cierto es que yo era el primer alumno de Barbiana que me examinaba, pero hay que decir que los demás chicos sabían tanto o más francés que yo.

La profesora sabía que veníais de la escuela de Barbiana...

Sí, sí. Nosotros nos examinábamos por libre, pero hay que añadir que, en aquel momento, la escuela de Barbiana todavía no era muy conocida como sí lo fue años más tarde.

Y, una vez leído el periódico, ¿cada uno estudiaba lo que más le gustaba?

No, eso solo pasaba en verano. Durante el curso escolar dábamos otra materia, por ejem-

plo química o física... Pero no había un horario fijado; la programación se hacía de un día para otro. Por las tardes también se escribía sobre un tema, pero no un tema abstracto, sino sobre algo que hubiera ocurrido en realidad, por ejemplo sobre un accidente ferroviario o sobre alguno de los temas que habíamos leído en el periódico.

¿Don Milani era autoritario con vosotros?

¡Sí, bastante! Pero yo no le tenía miedo. Pero sí, se enfadaba si veía a alguien que "pasaba", que estaba ahí pero no hacía nada, incluso si veía a alguien que no se esforzaba, se enfadaba. Sobre todo se enfadaba si percibía que alguien le tomaba el pelo... Primero le abroncaba ante todo el mundo; después lo tomaba aparte y le explicaba que era importante que se interesara por lo que hacía, que para algo estaba allí...

He leído en alguna parte que alguna vez hasta se había escapado algún bofetón...

Yo nunca lo vi. Con los dos chicos que tenía en su casa, los hermanos Michele y Francuccio Gesualdi, era algo más severo, sobre todo con el más pequeño que siempre quería dormir...

¿Don Milani era más afectuoso con los más marginados, con los más pobres?

No exactamente. Pero, por ejemplo, llegó una familia que tenía dos hijos discapacitados; tomó a uno que tenía 5 años y que todavía no hablaba y le dio mucho amor: ¡al cabo de tres meses empezó a hablar!

¿Es cierto que no les daba recreo?

¡Eso sí es cierto! Ni se ha-

blaba de este tema. La única actividad recreativa que realizábamos era la gimnasia y, en invierno, todos rezábamos para que nevara y así poder esquiar. También teníamos una pequeña piscina, que en realidad no es más que una bañera grande.

La música, ¿qué trato recibía en Barbiana?

La música la utilizábamos para aprender lenguas a través de las canciones y también teníamos discos de música clásica. Teníamos un viejo tocadiscos, de aquellos que funcionaban con manivela...

Se dice que don Milani era una persona bastante contundente en sus juicios. ¿Influyó en usted este hecho?

Sí, pero políticamente él no pertenecía a ningún partido. Cuando yo estaba con él, lo acompañamos a votar tres veces y las tres veces votó a partidos distintos. En realidad nos enseñaba a no tener prejuicios, a criticar a todas las ideologías.

¿En algún momento del día podíais dedicaros a hacer lo que más os gustara?

En verano no teníamos las materias de la mañana... A veces, con él, paseábamos por el bosque. Pero, por las tardes, todo el mundo se dedicaba a lo que más le apetecía. El que quería pintar, pintaba. Yo, que soy daltónico, leía o descansaba.

¿De qué forma se administraba la escuela?

Nosotros no comprábamos los libros. El material escolar normalmente lo traía el director del Liceo Cicognini de Prato y



también teníamos libros que traían amigos de don Milani. Pero los libros de física, de química y de matemáticas eran bastante viejos y nosotros mismos los volvíamos a encuadernar. La carpintería también era materia de examen. Yo mismo me había construido un pequeño escritorio y, como yo, también los demás. La madera nos la traían de una carpintería de Calenzano.

¿Cómo se enfocaba el tema político? Siendo niños, ¿lo entendíais bien?

La política era lo más importante. Por aquellos años nació el Mercado Común Europeo y, ya en aquellos tiempos, él decía que habría una moneda única europea y un gobierno europeo y un sindicato único europeo... A él le habría gustado que fuésemos sindicalistas o bien profesores...

Él nos explicaba las cosas de la manera más simple y objetiva. Cuando venía alguien a visitarnos, lo explotaba al máximo: ante nosotros, nunca perdió una discusión, ni nadie le puso en aprietos.

¿Cree posible introducir hoy los principios de la escuela de Barbiana en la escuela estatal?

No lo creo. Entre otras cosas porque se necesita tiempo: en verano llegábamos a pasar entre 12 y 14 horas en la escuela.

¿Y si a algún chico no le gustaba la escuela?

Después de un cierto tiempo lo dejaba. Llegados a un cierto punto decían a don Milani que no podían seguir yendo e inventaban cualquier excusa. También es cierto que alguno que había marchado regresaba un tiempo después. Pero incluso los que se habían marchado, nunca dejaron de visitarle, sobre todo los domingos, y le explicaban lo que hacían o de qué trabajaban. A los antiguos alumnos también los explotaba para que nos enseñaran alguna cosa. Él explotaba a todo el mundo, no descartaba nunca nada ni a nadie.

¿Cómo trabajabais la Constitución?

La trabajábamos al comentar las noticias del periódico, pero también daba algunas

clases sobre la Constitución. O la aplicábamos directamente. Me explico: una vez cortamos un árbol porque teníamos frío y necesitábamos leña... Bien, pues vinieron los guardias forestales y nos pusieron una multa. Nos pusimos todos a buscar el artículo del código penal por el que nos querían multar hasta que llegamos a la conclusión de que aquel artículo se contradecía con otro de la Constitución. Cuando los guardias forestales vinieron por segunda vez, fueron tratados de tal manera que casi tuvieron que escapar.

¿Podría contar alguna cosa que no le gustara de esta escuela?

Pensándolo bien, la verdad es que no encuentro nada que me desagradase. Me gustaría volver al pasado para quedarme más tiempo allí y aprender mucho más. Aquellos años no me gustaba porque yo vivía bastante lejos de la parroquia. Además, la mayoría de mis amigos ya trabajaban, iban a bailar, los domingos iban a dar una vuelta con la Vespa y en cambio yo tenía que ir a la escuela, cosa que me tocaba un poco las narices.

¿Qué aprendiste a lo largo de estos cuatro años?

No te sabría decir, porque lo que aprendí allí fue a vivir...

¿A qué cree que es debido que todavía hoy haya tanto interés por don Milani?

Porque era algo muy distinto y anómalo. Los chicos íbamos allí voluntariamente y estábamos con él 12 horas cada día. Él consiguió que para nosotros el saber se convirtiera en una auténtica sed.